

sopa. A
s edad se
dar una
café.
bida tiene
superior
prepararse
amente á
hora y en
lugar.

ACION

RIN 1375.

a Traje
— La fal-
montala.
fruncido
ostado.
batista y
ordados
n su gra-
no.

FIG. 2.^a

Traje
para pa-
seo. — La
falda, re-
donda, va
guarneci-
la con un
volante

encima y
avesados.
s, lleva al
como el
Sombbrero
e flores y
anudada
el borde

ur. Som-

El vestido
e de seda
y recogin-
nan en el
nte de la
l traves y



núm. 45.)

34.

con raso
esto to-
curezca-
nte.

ASSI
adminis-
«Moda»
remiada
s temos,

ada por
sus Ro-

ovela de
io, 5 rs.
un to-



Directora: ANGELA GRASSI DE CUENCA

Se publica el 2, 10, 18 y 26 de cada mes

Núm. 35 | Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 18 Setiembre 1879. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXIX

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes de la estación: Vestido para campo. — Vestido para niña. — Vestido con túnica-blusa para señora. — Cuerpo con aldetas y fichú. — Vestido con encajes. — Vestido con falda plegada. — Traje de paseo para niña. — Vestido de dos telas para señora. — Vestido con túnica para niña. — Vestido con puntillas. — Vestido con bordados. — Traje marinero para niño. — Dos tunicas princesa para señorita. — Vestido con peto y paniers para señora. — Vestido con cuerpo-frac. — Cubre-pelvo. Vestido con túnica y paletot. — Vestido con draperia. — Delantales para niños. — Sombbrero para

niña. — Sombbrero con pluma para niña. — Sombbrero de paja y raso para señora. — Sombbrero adornado de ro-
sas. — Porta-macetas con adornos bordados. — LITERATURA: El mes de Setiembre, por Eduardo Pascual y
Cuéllar. — La mirada de amor, poesía, por Calixto Ballesteros y Fernandez. — Los lagos de la Lombardia, por
Emilio Auber. — Baños de Baños, viajes por mi patria, por Nicolás Díaz y Perez. — La maestra de escuela,
por Pilar Sinués. — Variedades. — Charadas. — Consejos útiles. — Explicación del figurín 1.376.

REVISTA DE MODAS.

El gran secreto de la coque-
teria es elegir entre las modas
dominantes las que más fa-
vorecen la figura propia, y las
modistas que se citan por su
buen gusto, es que poseen el
don inapreciable de estudiar
las figuras y las caras, refor-
mando la moda segun el tipo,
sin hacerla perder su carácter.
Una señora esbelta, de cuello
largo, cuello de cisne, deberá
velarle con las golas Gabriela
de dobles rizados de gasa,
mientras las de uello corto
tienen los cuellos vueltos en
fichú y la lenceria lisa. Esta
reflexion me la sugieren las
faldas panier, que convierten á
una señora bajita y gruesa en
un globo que se espera ver
desaparecer por los aires al
primer impulso del viento, y
si los paniers son de color cla-
ro la ilusion es completa.

Precisamente la moda con
sus múltiples creaciones atien-
de á todos los tipos, y mién-
tras una delgada puede permi-
tirse colores claros y formas
abultadas, una gruesa, cual-
quiera que sea su edad y po-
sicion, deberá siempre buscar
colores opacos y formas se-
guidas.

La lana beige en medios co-
lores, recomendada al princi-
pio de la estacion, será la obli-
gada para vestidos de otoño,
combinada con faya de tono
oscuro como marron ó verde
bronce. En este género me
hablan de uno con falda re-
donda, terminada por ancho
plegado, orillado de biés de
faya y túnica corta encima,
recogida del centro con tres
frunces y en los costados con
tres pliegues hácia abajo que
forman el panier, descendien-
do de la espalda dos paños es-
trechos y largos orillados á
un solo lado de bies de faya,
cuyos paños se recogen en
conchas por detras sugetas
con lazos de grandes hojas sin caidas; por delante lleva
un solo lazo de cinta más estrecha y de la forma llamada
cola de golondrina. Los trajes de lana con brochados in-
dios y con brochado cachemir serán tambien propios de
otoño y de mucho gusto para calle, dominando siempre
la tela lisa para fundamento del vestido, y la de cachemir
para los adornos, que serán bieses colocados en los gran-
des volantes ántes de plegarse, bieses al rededor de las



1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. Vestido para campo. (Patron: pliego
por el revers, núm. III, figs. 12 á 20.)

2. Vestido para niña. (Véase el núm. 12.)
(Patron: pliego por el revers, n.º II, figs. 8 á 11.)

3. Vestido con túnica-blusa.

tunicas ó en paniers alternados uno liso y otro de cache-
mir y chalecos vueltos, cuell's en fichú, etc. Los trajes
blancos que tan gran papel han r. presentado este vera-
no despues de muchos de olvido, ocuparán todavía buen
lugar en las primeras representaciones de los teatros y
las reuniones, lo mismo que los foulares y satenes Pom-
pador en fondos claros, que desde este mes habrán de os-
tentarse á la luz de los salones. Para este objeto me ha-

la capota cerrada con bridas y el pequeño *Directorio* con
bridas tambien serán los sombreros de vestir, y como
última creacion me hablan de un sombrero de tul azul
pálido fruncido sobre raso del mismo color, el ala lige-
ramente ondeada á lo Maria Stuart y adornado de una
corona de rosas té y heliotropos; bridas de cinta de raso
color de rosa pálido. Otro modelo de ala en aureola es
de faya color de azufre y fruncido por la parte exterior

blan de París de un nuevo co-
lor un tanto llamativo y que
espera con timidez á recibir
la sancion del público: es un
color amarillo tostado, entre
rojizo y olor de fuego, al que
se ha bautizado con el nombre
de *canaque* (ave de las Indias).
Este color es la novedad del
momento, y como los fondos
tornasolados seguirán lleván-
dose este año, se verán flores
canaque sobre azul pavo tor-
nasolado, y *canaque* con pen-
samiento y con rubi haciendo
tornasolados deliciosos.

Como parece dominar el co-
lor anarillo en toda su escala,
no puedo ménos de citaros un
vestido lucido en las últimas
carreras en París, y que está
llamado á ser reproducido
como traje de teatro y de sa-
lon. Es un vestido de tafetan
de Italia (glasé) color de maíz,
con ancho plegado en el bajo
de la falda, de gasa del mismo
color y *ruche* encima ó gran
escarolado de glassé y gasa: la
túnica-polonesa se abre hasta
mitad de falda, guarnecida de
encaje blanco con otro *ruche*
cubriendo la pegadura del en-
caje, y el cuerpo abierto sobre
modestia ó camiseta de encajes,
va adornado de plaston for-
mado por lazadas de cinta de
dos tonos, lazadas que más
grandes adornan los recogidos
de los paniers, que van casi á
perderse bajo un pliegue Wa-
teau, que principia desde el
bajo del busto, sujeto con nu-
merosas lazadas: mangas m r-
quesa hasta mitad de brazo
con encajes y *ruche* como el
del cuerpo. Hé aquí las noti-
cias de alguna novedad en te-
las y hechuras, ínterin vienen
las creaciones de invierno á
nuestros almacenes de modas.

Los sombreros de otoño
tendrán poca variedad en su
forma con los que se han lle-
vado el verano, pero en cam-
bio se harán en raso con
preferencia á toda otra tela:

del ala forrada, por dentro de raso: tres plumas pequeñas, una blanca, otra maíz y otra rosa, adornan la copa, y rizado de encaje continúa por detrás en bavolet, descendiendo á formar las bridas. Son dos sombreros de novedad propios para teatro, y alternarán con ventaja con los que se llevarán de paja como reminiscencia del verano.

Terminaré estos breves apuntes consagrando á las madres algunas líneas para que engalanen á sus queridos pequeñuelos: aunque nuestro periódico les ofrece modelos y patrones sin cesar, les describiré yo algun modelo de la estacion como noticia más prematura. Tengo á la vista, para niña de cinco años, un vestido de cachemir color crudo y surah azul en esta forma: falda cruda plegada bajo una drapería azul, sobre la que descansa chupa azul que se abre en dos grandes puntas, y chaqueta larga y apénas tronzada, color crudo con tira azul al rededor. Sombrero Angot de castor gris con echarpe azul y pluma, y medias altas azules con botas negras.

Otro para niña de diez años, es de bengalina gris tie-rra y faya lila: la falda, redonda, va terminada por un plegado de lo mismo y encima lleva polonesa cerrada hasta media falda con botones lila y vueltas en solapas lila desde el sitio donde abre, recogiendo de la costura del costadillo con tres pliegues á formar un pequeño panier que termina por detrás bajo una tabla que forma la espalda al concluir. Cuello redondo de seda lila, manga de codo con vuelta igual y sombrero de paja de arroz con corona de violetas entre encaje breton. Medias altas grises.

Para niños puedo recomendar dos modelos, uno de faldita todavía de cachemir color cochero con gran chaleco ó chupa larga y plegada en todo su largo de color bermellon, con casaca encima abierta y holgada del color de la falda; y cuello, vueltas y bolsillos del color bermellon de la chupa. Sombrero de castor gris con cinta bermellon. El otro, para niño ya de diez años, consta de pantalon de paño gris pizura, chaleco alto igual y chaqueta larga unida de adelante con una carrera de botones como un chaquet y abierta como el de falda vuelta en grandes solapas sobre el chaleco: camisa y corbata de hombre y sombrero de castor gris.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑA.

1. *Vestido para cumpo.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. III, figs. 12 y 20.)

Este vestido es de tela cruda con falda redonda, terminada por un plegado de 28 cents., y el cuerpo-blusa lleva cinesú y va ceñido con cinturón: los pliegues de adelante no varían más que en la tela de encima, y deben disponerse ántes de cortar la tela, haciéndolos más profundos en el talle y lo mismo en la falda. Tiras bordadas con algodón de colores adornan el traje.

2 y 12. *Vestido para niña.*—(Patron: en el pliego por el revers, núm. II, figs. 8 á 11.)

Los delanteros de este vestido, de piqué, forman dos pliegues profundos, para los que se añaden 8 cents. al cortar la tela y se sujetan por dentro, y planchan hasta el fin de la falda, terminando la espalda y costadillos guarnecidos de entredoses, con un volante plegado ó faldita, sobre la que va un volante bordado. Lazos de sarga color de rosa.

3. *Vestido con túnica-blusa.*—(Patron: en pliegos anteriores.)

Este vestido es blanco, guarnecido de tiras bordadas y entredoses: la falda va adornada á los lados de un paño de 100 cents. de largo, terminada en punta, y 33 de ancho por abajo, que se juntan por detrás, recogiendo el vuelo de la falda con un lazo de cinta de seda de doble faz: una guarnicion bordada rodea todo este paño, y fichú de muselina con encaje breton completa el traje.

4 Y 5. SOMBREROS PARA NIÑA.

El primero, de paja blanca, lleva en el ala un triple plegado de encaje breton cubierto el pié con cintas de raso blanco y otras se anudan enlazadas por delante y por detrás. Grupo de rosas y follaje, y forro de terciopelo granate en el ala.

El segundo es de paja natural con lazos de cintas de

faya blanca y pluma del mismo color: plegado de encaje en el borde interior del ala.

6. CUERPO CON ALDETA Y FICHÚ.

Pertenece á un traje de tela brochada y raso Pompadour, guarnecido de encaje breton de 6 cents. de ancho: la tela, brochada ó rayada, se emplea para sobrefalda y adornos, formando el del cuello como un fichú con encaje.

7 Á 10. TRAJES PARA PASEO.

7. *Vestido con encajes.*—Este vestido, con túnica Pompadour, está adornado de encajes y entredoses de bordado breton: la falda, redonda, va bullonada en la parte superior sobre el volante ancho y los plegados terminados por encaje, separando los bullones cenefas bordadas. La chorrera, mangas y bolsillos van guarnecidos por encajes. Sombrero de paja blanca y sombrilla igual al vestido.

8. *Vestido con falda plegada.*—Es de raso liso y raso brochado de foreado suelto, la falda terminada por ancho volante plegado, sostenidos por dentro los pliegues con dos cintas y adornada por dos bieses de la tela brochada: un plegado de 3 cents. guarnece la polonesa, que se recoge en paniers debajo de la aldetta larga de la espalda. Sombrero-capota de paja inglesa con bridas de tul, plumas y flores.

10. *Vestido de dos telas.*—El chaleco, bordado con seda blanca y el cuello vuelto, son de raso Pompadour azul claro; el cuello cortado aparte se abotona al cuerpo, y la chorrera y guarnicion de la túnica son de encaje breton: el paño de adelante se bullona atravesado, y plegados de encaje y un ancho bies de raso la terminan, descansando sobre el volante á grandes pliegues de la primera falda.

11 Á 14. VESTIDOS PARA NIÑOS.

11. *Vestido con túnica para niña.*—La polonesa escotada y de manga corta se abre por delante hasta el talle sobre una falda plegada, y los costadillos y espaldas se unen sobre la falda con lazos de cinta. La túnica, de lana azul pavo, va adornada de bies y cintas de color más claro, y la falda es de lana gris.

13 y 9. *Vestido alto para niña.*—(Patron: en los meses anteriores.)

Este vestido es muy sencillo, de forma princesa, y cada delantero tiene 51 cents. de largo por delante, por 35 de ancho por abajo, y las espaldas terminan á los 40 cents; completando su largo un plegado de la misma tela, montado en tira aparte. El cuello tiene 8 centímetros de ancho, las vueltas de manga 6, y los bolsillos 10 por 11 de altura. Este vestido, de lanilla ó percal, se adorna con puntillas y entredoses de bordado ruso.

14. *Vestido marinero para niño.*—(Patron: en meses anteriores.)

Córtase este vestido algo más largo y ancho que el patron indicado, y el bajo de la blusa se frunce á una tira de 2 cents., con ojales que corresponden á botones de la cintura del pantalon. La chaqueta se abre por delante en cuello marinero, y bieses de tela azul y blanca adornan el traje.

15 Y 16. DOS TÚNICAS PRINCESA.

La primera, de faya azul pavo, drapeada en el centro de adelante, va guarnecida de encaje que se repite en el escote y manga á mitad de brazo. La falda, de cola, se adorna de tres volantes plegados. Ramo de rosas en el pecho y en la cabeza con una caída de encaje.

La segunda, propia para jovencita, debe acompañar á una falda redonda de lana ó seda con plegado hecho al borde; la polonesa, adornada de tres bieses postizos de la misma tela, se abre sobre plaston de encajes, ciñe del talle con cinturón y lazo por delante y se recoge en paniers. Sombrero de paja blanca, forrada el ala de terciopelo negro y mirones largos de malla.

17. VESTIDO CON PETO Y PANIERS.

(Patron del cuerpo: en pliegos anteriores.)

Este vestido es de raso Pompadour, liso y floreado, y el cuerpo, de escote cuadrado, termina por aldetta plegada; dos bieses de tela lisa bajan plegados hasta el talle y se extienden sobre los paniers guardando su misma

forma. El adorno de la falda es un plegado al borde, y encima por delante dos paños atravesados, el más alto liso, el más bajo floreado con plissé al borde, y por detrás los paños bajan al hilo, adornados de plissé á los lados, donde se recogen sobre los paños de adelante, guarneciéndolos por abajo bieses floreados. Mangas cortas con encajes y lazos de cinta de dos caras; mirones largos de malla.

18. VESTIDO CON CUERPO-FRAC.

Este vestido, en tela lisa de lana ó seda, lleva plegado el paño de adelante y ancho plegado por detrás, sobre el cual se bullonan los paños del costado y otro más corto que baja en pouf. El cuerpo, abierto en corazón, se prolonga en frac por detrás, abierta la aldetta en el centro para dar lugar á un plegado.

19 Y 20. DELANTAL PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el revers, núm. IV, figuras 21 y 22.)

Córtase este delantal en cretona ó percal y se guarnece de galones bordados á punto de cruz ó punto ruso y guarniciones blancas.

21. CUBRE-POLVO DE VIAJE.

Es de alpaca gris y puede cortarse por el patron de un paletot holgado, completándole una esclavina con cuello vuelto y solapas de tela de cuadros negra y blanca.

22 Y 23. VESTIDO CON TÚNICA Y PALETOT.

(Patron de la drapería: en el pliego por el revers, núm. VIII, fig. 34.)

El vestido núm. 22 es de lana beige gris claro, adornado con trencillas de lana cosidas á iguales distancias, mientras el núm. 23 es de cachemir negro con falda de color y adornos de bieses de raso bordados de azabache.

El cróquis del patron da las medidas exactas para este traje, cuya túnica lleva fleco rico de seda y azabache.

24 Y 25. PORTA-MACETA.

(Dibujo: en el pliego por el revers, fig. 41.)

Este porta-maceta se hace en lona ó cuti doble, cerrado por botones y ojales, y se corta por la forma y tamaño de la maceta de barro que haya de cubrirse. Los adornos del centro son aplicaciones de paño y contornos á cordoncillo, y las cenefas las muestra el número 25 á pespuntos y gruesos cordones sujetos con algodón de color.

26 Y 27. SOMBRERO DE PAJA Y RASO.

Este modelo, presentado de frente y de costado, es de paja, forrada el ala de raso, con ruche de lo mismo y por fuera lleva cintas de raso al rededor de la copa y formando las bridas; una media corona de flores y follaje completa el adorno.

JOAQUINA BALMASEDA.



EL MES DE SETIEMBRE.

Setiembre es el lánguido crepúsculo vespertino del año, que recoge los últimos resplandores y las postreras llamaradas del abrasado día del verano, y despliega las primeras sombras y exhala los primeros suspiros de la fría noche del invierno.

Por eso los ardientes días caniculares comenzados el 23 de Julio, vienen por fin á apagarse en día tercero del templado Setiembre; porque en la Naturaleza, como en la humanidad, tras los días tormentosos llegan los días bonancibles, y en pos de la opresión y de la angustia, sobrevienen la libertad y la expansiva calma, que á su vez serán reemplazadas por la adversidad y el dolor; que en esa interminable alternativa consiste la sublime variedad que resplandece en la armonía del Universo.

En el último tercio del mes comienza el Otoño, y se

verifica el segundo equinoccio del año. El sol, que al llegar al signo *Libra* pasa aparentemente del trópico boreal al austral, permanece tantas horas á nuestra vista como alumbrando á nuestros periecos. Un cielo azul y despejado nos reverbera su luz espléndida, y un sol refulgente caldea la atmósfera; pero ni esa luz nos deslumbra, ni ese calor nos angustia y sofoca como en el mes anterior; ántes bien la temperatura es dulce y moderada; los días risueños y agradables nos ofrecen hermosas perspectivas, y las tibias y serenas noches nos impregnan de cierta humedad y frescura que se hace más sensible á la madrugada.

Lluvias fertilizadoras alternan con períodos de tiempo despejado, y el campo nos llama á disfrutar sus delicias, vistiéndose de nuevo verdor cuando le han regado los rápidos aguaceros. Las flores vuelven entónces á esparcir fugazmente su fragancia en el espacio, y la Naturaleza toda parece que se esfuerza en mostrarse espléndida y engalanada en estos últimos días que preceden á la época más sombría del año.

Los vegetales de hoja perenne dan entónces nuevos vástagos, y comienza la germinación de las semillas. Bástales un poco de humedad para que esto se verifique; por eso es preciso tenerlas en parajes bien secos, y donde aquella no se haga sensible, aunque las lluvias sean frecuentes y abundantes.

Las lozanas vides crecen en este mes, y se engalanan de extendidas hojas que ocultan su dorado fruto pendiente en pomposos racimos.

La oropéndola y el gorrión sacian su glotonería en el dulce producto de las higueras, como el mirlo en las zarzamoras, en las márgenes de los ríos, á la vez que la solícita hormiga almacena viveres en sus subterráneos graneros, á despecho de la locuaz cigarra que se burla de su sabia prevision.

Los risueños panoramas que recrean nuestra vista y nuestro ánimo, y el templado ambiente henchido de luz, de electricidad y de oxígeno que nos rodea, impregnan nuestro sér de una misteriosa alegría, de un bienestar inexplicable, y despierta una suave reacción en todo el organismo. El aire es más denso y proporciona mayor alimento á los pulmones; crece el apetito y la digestión se hace más pronta y fácilmente. Disminuye el sudor y aumentan las secreciones nasal, bronquial y urinaria.

Desvanécese aquella opresión soporífera que embazaba los movimientos, y la inteligencia recupera otra vez su peculiar actividad, en tanto que el espíritu y los sentimientos se espacian en la contemplación de los encantadores panoramas que la Naturaleza despliega fugazmente ante nosotros á modo de cariñosa despedida.

EDUARDO PASCUAL Y CUÉLLAR.

LA MIRADA DE AMOR.

A C....

¡La mirada de amor!... Cuánta ternura se encierra en esa lánguida mirada que lleva entre sus rayos de luz pura el manantial de dicha y de ventura que guarda oculto un alma enamorada.

Un alma que consagra el pensamiento tan sólo al sér querido; un alma que se abrasa en el violento puro fuego de amor, ese fragmento que del alma de Dios se ha desprendido.

Mirada de consuelo; bálsamo que mitiga un loco anhelo; relámpago vivísimo de fulgor intensísimo por entre cuya luz se mira un cielo.

Un cielo trasparente matizado de argentinas estrellas resplandecientes, bellas, cuyo mágico brillo nacarado en los ojos se encuentra reflejado.

Porque los ojos, al mirar con calma, son los hermosos, diáfanos cristales á través de los cuales adivinanse del alma el candor y bondad angelicales.

Mirada que, al brotar de la pupila, parece, por lo ardiente,

la chispa incandescente que de los conductores de una pila surge rápida, clara, refulgente.

Y esa amorosa llama que despiden volcánicos los ojos el corazón inflama, y trueca en flores bellas los abrojos de la vida del sér que sufre y ama...

La mirada de amor es un poema de dulzura y belleza; es la amante expresión, el casto emblema de un sentimiento que, por su pureza, de los ángeles orna la diadema.

Es imán poderoso que atrae cual no atrae imán alguno; es crisol amoroso cuyo fuego potente é impetuoso dos séres que se quieren funde en uno.

Por eso ¡ay! á la tuya mi esencia unida está, mujer querida, y esta unión bendecida, no hay fuerza ni poder que la destruya, pues no terminará ni con mi vida.

Que aunque el cuerpo mísero fenece y queda frío é inerte cuando el fluido vital desaparece, hay algo que no acaba con la muerte, hay un algo inmortal que no perece.

Ese algo, que es el alma, sobrevive á la vida fugaz de la materia, y al dejar de esta vida la miseria en otro espacio vive y otra vida es la vida que recibe.

Existencia de amores, de paz encantadora que no turban jamás tristes dolores, porque en la región célica do mora, el Dios de lo infinito, ¡sólo hay flores!

Exenta mi alma allí de hábito inmundo, entre coros de arcángeles, mi amor existirá, lejos del mundo, que cariño tan puro y tan profundo sólo puede existir entre los ángeles.

CALIXTO BALLESTEROS Y FERNANDEZ.

LOS LAGOS DE LOMBARDIA.

(Conclusion.)

El recuerdo exagera de tal manera las impresiones recibidas, que lo pasado nos parece casi siempre mejor que lo presente. ¡Sucedería lo mismo si al traer á la memoria las sensaciones, examinásemos en el crisol de nuestra inteligencia las causas que las produjeron? Por haber gozado ayer como entónces se gozaba, nos engañamos hasta el punto de creer que la felicidad no existe hoy en que se goza de distinta manera. De esta equivocación irreflexiva y deplorable por los obstáculos que opone á la marcha del progreso y por los abusos y preocupaciones á que sirve de apoyo, nacen los intransigentes tradicionalistas incapaces de comprender en su error que la misma diferencia existe entre lo presente y lo pasado, que entre la juventud y la vejez que sólo vive de recuerdo.

Uno de los objetos que más interés me inspiraron en el palacio, fué el lecho en que descansaron los dos Napoleones. Por sus proporciones y riqueza parecióme digno del último de ellos, pero no así del primero, que por su ambición y orgullo no cabía en el mundo. Involuntariamente trataron mis ojos de penetrar al través de la cubierta de aquel mueble mudo, y sin embargo tan elocuente, como si debiesen encontrar bajo ella la impresión dejada por los cuerpos de los dos césares de la edad moderna, notables ambos por la altura á que se elevaron, y parecidos no obstante entre sí, como se parecen el astro dotado de luz propia y el planeta que sólo refleja la que recibe. Pero nada hallaron. Cual dos brillantes meteoros pasaron ante la vista de sus contemporáneos con la misma rapidez que los que en las noches serenas iluminan durante breves instantes el cielo con su deslumbrante resplandor, y desaparecen después en las más profundas tinieblas abrasados por la presión de la

atmósfera en que se han introducido. Precipitados del encumbrado puesto en que no pudieron sostenerse, murieron uno y otro en el destierro: el más pequeño libre bajo un dorado techo, y el más grande encadenado como Prometeo á una roca, en medio del Océano, devorado por el recuerdo de sus desaciertos y por sus remordimientos quizá. ¡Si tan terribles ejemplos sirviesen al ménos de escarmiento á los ambiciosos dispuestos á olvidar que la verdadera grandeza no es la que se funda en la fuerza, en la violación de toda ley y de todo derecho, sino en el amor y en el agradecimiento de la humanidad!....

Muy distintas impresiones recibí al descender á la parte inferior del edificio, cuyos compartimientos y adornos, más bien que obra de los hombres, parecen hechura de las divinidades del lago. Allí todo es caprichoso, fantástico. El suelo, las paredes, las columnas y hasta el techo, están cubiertos de guijas de diferentes colores, que hábilmente combinadas, forman vistosísimos mosaicos. Preciosas estatuas de mármol cuya desnudez choca en cierto modo á causa de la penetrante frescura que desde la entrada se advierte, fuentes que interrumpen con su susurro el silencio de aquel misterioso recinto, grutas sombrías llenas de estalactitas y estalagmitas aumentan la belleza de la ornamentación general tan original como elegante.

Casi se siente una impresión penosa cuando al salir del subterráneo se fija nuevamente la vista deslumbrada en los espacios terrados que, como he dicho, se elevan escalonados unos sobre otros cubiertos de castaños y coníferas, en cuyas hojas juguetea el viento estremeciéndolas. Las fuentes, las estatuas, arbustos y flores, entre las cuales se oculta la tórtola para construir su nido sin advertir que ella misma delata su presencia con su amoroso arrullo; las emanaciones del agua que baña la base de la isla unidas á las de la vigorosa vegetación que aquella nutre con su poder disolvente, no obstante crecer en terreno artificial; la pureza del aire que se respira, todo nos hizo creer por algunos momentos que nos hallábamos en los antiguos jardines de Citeres, ó en los embalsamados bosquecillos de Gnido. Era imposible que estuviese dispuesta de otro modo la mansión consagrada al culto de la belleza y del amor.

Como nos había sucedido el día ántes, á hora muy avanzada acabamos de recorrer la isla. Sentados en cómodas mecedoras de junco, y á la sombra de frondosos árboles por entre cuyas hojas penetraban con dificultad los rayos del sol, merced á los cuales nuestros fatigados cuerpos iban recobrando gradualmente el calor que la frescura de los sótanos les había robado, no advertíamos que era llegado el momento de retirarnos. Allí, en presencia de tantas maravillas, contemplando el lejano horizonte, deleitados con el suave murmullo de las ondas que, impelidas por el airecillo del lago, se deshacían casi á nuestros pies contra las rocas gastándolas con su acción química á la par que mecánica, no sólo se experimenta físicamente un bienestar inefable, sino que le parece á uno hallarse moralmente dotado de sentimientos mejores. Y es que, como ha dicho Bernardino de Saint-Pierre, nunca el corazón late con tanta benevolencia como al contemplar la naturaleza. Estudiando esa obra admirable el ánimo se dilata, el espíritu se eleva, pero sin alcanzar nunca, por mucho que se le acerque, al sublime é incommensurable gigante cuyos pies descansan en la nada y cuya frente desaparece en lo infinito.

Agregaré sólo para concluir, que el que una vez recorre los lagos de la Alta Italia es imposible que los olvide nunca. Su recuerdo acude como un suave lenitivo en las horas melancólicas en que la imaginación, lanzada en la vaguedad, busca un objeto en que fijarse. De regreso al día siguiente en Milan por el ferro-carril que pone á Arona en comunicación con aquella ciudad, no podía apartar de mi memoria sus bellezas, ni desear el sentimiento que me causaba la idea de haberme alejado de ellas. Dos semanas después visitaba sucesivamente la poética Venecia con sus palacios, góndolas y canales; Florencia con sus tesoros artísticos, museos, pintorescas colinas y plazas en que cree uno ver patentes las señales de sus discordias intestinas de la Edad Media, del odio sangriento de los Guefos y Gibelinos; Roma con sus ruinas, grandiosos monumentos é históricos recuerdos; Nápoles, en fin, con su bahía, su volcán y sus desenterradas maravillas: la antigua Partenope, cuyos habitantes, con su exageración verdaderamente meridional, no se cansan de exclamar cada vez que ha-

blan de ella: «*Veder Napoli é poi morire.*» Pues bien, la impresion que los lagos me habian hecho iba conmigo á todas partes, dura todavía á pesar del tiempo y de la distancia, puesto que me ha servido para trazar estos renglones, y sólo morirá cuando yo muera por pertecer al



4. Sombrero para niña.

número de las que jamás se borran ni de los sentidos ni del corazón.

EMILIO AUBER.

Madrid 1.º de Junio de 1879.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

V.

DE CÓMO PRINCIPIA LA EXPEDICION.

Corria el tren á buen paso, rompiendo la niebla del invierno que en los momentos crepusculares se extiende por todas partes. El humo de la máquina apenas si se apercibía en el espacio. La noche, porque noche era á las cuatro y media de aquel día, se presentaba triste. Rafael se soplaba las uñas y cambiaba algunas frases con una viajera que iba en nuestro departamento, mientras yo, soñoliento y contrariado por el frío tan molesto que sentía, me envolvía en la capa y encendía un puro, como si el tabaco pudiese matar nuestra nostalgia. El cigarro es un gran recurso para la mitad de los españoles.

—¿Cuándo llegaremos al Escorial? preguntaba la viajera, como deseosa de entablar conversacion con alguno de nosotros.

—A las seis y treinta minutos, respondió Rafael.

—¿Es uno de los monumentos más grandiosos de España?

—El monasterio de San Lorenzo, que el pueblo no tiene nada que llame la atención.

—El monasterio, se entiende, no hablaba del pueblo.



6. Cuerpo con aldeta y fichú.



5. Sombrero para niña.

zás le reconociese un sabio. No se puede penetrar en el pensamiento de una mujer sin equivocarse. En cambio, la mujer fácilmente acierta cuando juzga de los hombres. Su penetracion, su instinto investigador, es más superior que el del hombre.

—No conozco el monasterio del Escorial; pero por muy grandiosa que sea esa obra, replicaba nuestra viajera, no creo que sea la maravilla primera del mundo.

En los pueblos viejos, y en Europa con especialidad, se exagera lo poco bueno que tienen. Y es porque no conocen en Europa las grandezas que encierra la América del Norte, donde unas generaciones de jóvenes gigantes han creado verdaderas maravillas.

—Como la del Escorial, imposible, exclamó Rafael.

—Repito que no la conozco, añadía nuestra viajera; pero desde luego, puedo decir á usted que las maravillas más grandes de la tierra están en América.

El valle más grande del mundo es el del Mississippi, que tiene 5.000 millas cuadradas, y es una de las regiones más fértiles del globo.

El paseo más grande del mundo es el del Felmoor Park de Filadelfia, que tiene un área de 2.900 acres.

El mercado más grande de trigo es el de Chicago.

El lago más grande es el de Luke Superior, que tiene 480 millas de largo, con 1.000 pies de profundidad.

El ferro-carril más grande es



7 Á 10. TRAJES PARA PASEO.

7. Vestido con encajes.

8. Vestido con falda plegada.

9. Vestido para niño. (Véase el núm. 43.)

10. Vestido de dos telas.

e tiene Es-
o ella en el
o á Rafael.
ro, ó qui-

enetrar en
. En cam-
ga de los
gador, es

pero por
a nuestra
mera del

os pueblos
y en Eu-
con espe-
ad, se exa-
poco bue-
e tienen.
porque no
en en Eu-
as grande-
ne encier-
América
orte, don-
as genera-
de jóve-
gigantes
eado ver-
as mara-

mo la del
al, impo-
exclamó

epito que
conozco,
nuestra
ra; pero
luego,
decir á
que las
llas más
s de la
están en
ca.

alle más
del mun-
del Mis-
que tie-
00 millas
las, y es
las re-
más fér-
el globo.
aseo más
del mun-
del Fe-
Park de
fia, que
un área
00 acres.
mercado
ande de
s el de

go más
es el de
uperior,
ne 480
e largo,
000 pies
ndidad.
ro-carril
ande es



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Nº 553.

1376

EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



11. Vestido
túnica para n

el del Pacífico
30.000 millas
El puente
Cedar Creek,
250 pies sobre
de 80.

La masa m
en el mundo
Missouri, que
una circunferencia



El acueducto más grande es el de Creton, en Nueva-York, tiene 40 millas y media de longitud y costó 12 millones y medio de pesos.

Las cataratas más notables y que mejor manifiestan el poder de Dios son las del Niágara, á las cuales tantos trovadores han dedicado sus trovas y donde tantos pintores se han desengañado al querer imprimir en la tela la imagen de la catarata.

El jardín más bello, el parque más perfecto, es el Central Park, de Nueva-York.

El túnel más grande del mundo es el que atraviesa el monte Thabor por la garganta del Tejus y que deja muy al Norte el monte Cénis, á pesar de conocerse por este nombre aquella soberbia galería que mide 12.232 metros de largo. La entrada del túnel, del lado de Italia, 1.834. La diferencia del nivel es, pues, de 132. La



11. Vestido con túnica para niña.

12. Delantera del núm. 2.

el del Pacífico, que tiene una longitud de 30.000 millas.

El puente natural más grande es el de Cedar Creek, Virginia, tiene una altura de 250 pies sobre el nivel del agua y un ancho de 80.

La masa más grande de hierro que existe en el mundo es el cerro de este metal, en Missouri, que tiene una altura de 350 pies y una circunferencia de dos millas.



13. Delantera del vestido núm. 9.

14. Vestido marinero para niño.

Rafael oía hablar á aquella señora y no acertaba á abrir la boca. Y no porque hubiese oído grandes cosas, sino por la entonación, por el estilo, por la gravedad, por el aplomo con que hacía sus afirmaciones la viajera.

Verdaderamente, la mujer tiene más encantos que el hombre, y sobre todo cuando habla, si sabe hablar bien, como les sucede comunmente á las alemanas. La mujer



15 y 16. Dos túnicas princesa.

galería sube suavemente durante 4.000; á partir de esta distancia se alza bruscamente y sube casi en vertical 2.969 sobre el nivel del mar. Este es el punto culminante, que se halla, no en medio de la galería, sino algunos centenares de metros más próximos á la entrada francesa que á la italiana.

La línea telegráfica más grande que se conoce en el globo es la Siberiana, que desde San Petersburgo llega ya á la desembocadura del río Amour, en las fronteras ruso-chinas y Viadivostok, que ha unido ya el litoral del Báltico con los puertos de Shanghai y Hong-Kong. El 28 de Noviembre de 1870 se trasmitió el primer despacho por esta vía telegráfica, de unas 1.600 leguas de extensión.

Estas son maravillas útiles, necesarias, convenientes á la humanidad... y todas están lejos del Escorial.



17. Vestido con peto y paniers.



18. Vestido con cuerpo-frac.

española no sabe hablar, sabe razonar, sabe amar, sabe ser modesta, sabe ser madre. Muchas veces y en muchas ocasiones hemos estudiado á la mujer europea, y la verdad, entre la francesa, la inglesa y la española, observamos enormes diferencias. Podemos repetir aquí, como resumen á nuestras observaciones sobre la mujer, que la francesa se casa por cálculo, la inglesa por costumbre y la española *por amor*.

La francesa ama toda la luna de miel, la inglesa toda la vida, la española *eternamente*.

La francesa enseña á su hija á bailar, la inglesa á rezar, la española á *guisar*.

La francesa tiene gracia, la inglesa inteligencia, la española *sentimiento*.

La francesa se viste con gusto, la inglesa sin gusto, la española *con modestia*.

La francesa charla, la inglesa habla, la española *razona*.

La francesa es superior por su lengua, la inglesa por su cabeza, la española *por su corazón*...

Aquí íbamos en nuestra consideraciones acerca de la mujer, cuando el tren ¡araba bruscamente. Estábamos frente á Villalla, y habíamos dejado atrás á Pozuelo, Las Rozas y Torreloredones, sin darnos cuenta de que aquellos lugares estuviesen habitados por otros seres que el mozo de la estacion férrea. ¡Qué espantosa soledad así que el tren desapareció de la estacion de Madrid! Partimos de Torreloredones con ese recogimiento triste que imprime en nuestro espíritu el recuerdo de los muertos. Y era que aquella estacion, desierta de toda alma viviente y alumbrada por un farolillo de mala muerte, nos pareció un cementerio, un pueblo habitado por cadáveres. ¡Contrastes de la vida! En Madrid, animacion, bullicio, locura; en los pueblos próximos á la corte, soledad, silencio eterno.

Llegamos al Escorial, cuando un grupo de aldeanos invadía la estacion. Eran los quintos que esperaban el próximo tren para venir á Madrid. Sus parientes y deudos les rodeaban con la cara triste y el alma comprimida de dolor. ¡Cuántas lágrimas representaba la partida de aquellos jóvenes, que dejaban la aldea por la vida vagabunda del cuartel y de la muralla!...

Pero los quintos no mostraban aparentemente contrariedad alguna. Dos de ellos rasgaban sus guitarras mientras cantaban otros:

Es sombra lo pasado,
Niebla el futuro,
relámpago el presente...
la vida es humo.
Si bien se advierte,
no hay cierto en este mundo
más que la muerte.

Una enorme bota de vino pasaba de unas á otras manos, recorriendo bien pronto la de todos los allí reunidos, mientras volvía á oírse cantar las mismas voces:

No supe qué era ausencia
hasta no verte,
y ahora digo que quiero
mejor la muerte:
Pues en muriendo,
se acabarán mis penas
y sufrimientos.

Rafael y yo entramos en un coche, donde había más de veinte personas, y nos dejamos conducir al pueblo.

Los de las guitarras continuaban rasca que rasca en las cuerdas... Desde bien lejos les oíamos cantar:

Me preguntó un amigo
lo que eran celos;
no sabe el bien que tiene
con no saberlo.
De buena gana
trocará yo mi ciencia
por su ignorancia.

A pesar del frío que se dejaba sentir, aquellas pobres gentes estaban en mangas de camisa, ni más ni menos que si se gozara del calor de un día de Agosto.

Rafael conversaba con la viajera, que vino con nosotros de Madrid, sobre los hoteles del Escorial y las primeras impresiones que recibe el viajero así que entra por las calles del pueblo. Es la conversacion favorita de todo el que viaja, querer saber las mejores fondas y todo lo más notable del pueblo á que se encamina.

NICOLÁS DÍAZ Y PEREZ.

(Se continuará.)

LA MAESTRA DE ESCUELA

POR

MADAME BOURDON.

Arreglo del francés

DE MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

(Continuacion).

El jóven arrendador depositó su carga detras de la puerta y dijo á Susana:

—Buenas tardes, señorita; aquí os traigo algunas provisiones que mi buena madre os envía para Josefina y sus niños; cuando se hayan acabado y los veáis con necesidad, no teneis más que enviar á nuestra casa; vedla, es esa gran quinta que tiene los techos llenos de palomas, está ahí cerca; en la Charmoire, en la casa del viejo Hubert, mi excelente y honrado padre, hay siempre pan para los pobres; en cuanto al bribon de Bertrand...

—¡Ah, señor Hubert! exclamó Susana; á la alegría que me causa la caridad de vuestra señora madre para esa pobre familia, se une la de saber que Mr. de Nugent desiste de perseguirle en justicia! ¡bendito sea Dios!

—¿De veras? exclamó Hubert; pues, señorita, me parece más lo que habeis conseguido que edificar un arco de iglesia, atendido el carácter del conde, que es severo y duro como pocos; ¿pero qué no conseguiríais vos, con esa dulce voz y esa cara de ángel? Tanto mejor y Dios os lo premie; en cuanto á Bertrand, si él quisiera trabajar, sería un famoso obrero.

—Me ha dicho que está decidido á irse á las vendimias.

—¿A las vendimias? es decir, lo ménos á tres millas de su casa y de su mujer.

—¿Y qué hará? Aquí no halla trabajo porque tiene mala fama.

—No importa; hay que ayudar al caído, que el alto ya se sostiene solo; hacedme el favor de enviarnos mañana, y trataremos mi padre y yo de ocuparle con un buen jornal; no falta trabajo ni con qué pagarle en casa de los Hubert; ya podeis contar, señorita, que haré cuanto pueda por inspirarle afición al trabajo, es preciso que esa familia se arregle y que la pobre Josefina viva.

—¡Gracias, amigo mio, gracias! exclamó Susana estrechando la fuerte mano del colono entre las suyas blancas y delicadas; ¡dáselas también á vuestra buena madre!

Hubert palideció al sentir la presión de la mano de Susana; luego se puso muy encarnado, y salió saludando á la jóven.

Esta descubrió el cesto, lleno de huevos, legumbres, pan y fruta, ordenó á su criada que la siguiese con él, y fué á casa de Josefina, deseosa de consolarla y de hacer lucir un rayo de esperanza en aquella alma tan largo tiempo entristecida y angustia.

V.

Tres meses se pasaron.

Susana no volvió á hallarse en comunicacion con la noble y orgullosa familia de Nugent, ni existía ningun motivo para ello; en el castillo había siempre elegantes huéspedes de París, visitas de las cercanías, conciertos y fiestas; la existencia de la pobre maestra de escuela se pasaba en un círculo más humilde y más limitado; no obstante, Susana creyó conocer que ella era el objeto casi exclusivo de la atención de Raoul; cuando en las horas que su clase le dejaba de descanso bordaba ó leía, sentada al lado de su ventana abierta, Raoul pasaba siempre como por casualidad, la miraba profundamente y la saludaba con un tierno respeto.

En la iglesia le veía siempre cerca de ella, y en sus paseos por la falda de la florida colina que servía como de apoyo al pueblo, le hallaba siempre también, á pesar de haber fiesta en el castillo.

La certidumbre de que el rico heredero de Nugent se ocupaba de ella la conmovió; Susana no había amado jamás, y ninguna mujer podía ver á Raoul sin sentir hacia él una pasión verdadera y profunda; la bondad, la nobleza, estaban escritas en su hermoso y pensativo rostro, en su grave y distinguida figura; no obstante, la modestia y sencillez del carácter de Susana impidieron á ésta detener por largo tiempo su pensamiento en aque-

llas muestras de afición, y los trabajos de una vida útil y ocupada dieron á sus ideas una distracción feliz y saludable.

La Navidad se aproximaba: una tarde, después de haber dejado cerrada su escuela, y cuando Susana se retiraba á su cuarto, le entregó su criada una carta cerrada.

Susana miró el sello, que tenía impreso en lacre verde una corona de conde y las iniciales R. N.

El corazón de la jóven latió con violencia; fué á su cuarto, y la abrió creyendo que se trataría de un último socorro para la familia de Bertrand, de parte de los opulentos castellanos; la carta era de Raoul, y decía así:

«Señorita, un sentimiento profundo se ha apoderado de mi alma desde que he podido veros y oiros.

«En nada se parece á un sentimiento pasajero esta impresión que ni quiero ni debo combatir; porque nace de la alta estimación en que tengo vuestro talento y vuestras virtudes.

«Me he informado con cuidado y os he observado por mí mismo; por ambas cosas sé que sois bien nacida, que vuestra vida es la más pura, que vuestros talentos son muy poco comunes y que sois el ángel de los que sufren; entre todas las jóvenes del gran mundo que he tratado no hay una sola que me parezca tan digna de llevar mi nombre, ni que me ofrezca tantas garantías de felicidad; ¿quereis aceptarlo? ¿quereis ser por ahora la vizcondesa, y más tarde la condesa de Nugent? Sólo de vos depende el aceptar y el hacerme así el más dichoso de los hombres.

«No quiero ocultaros, sin embargo, que mi familia no dará nunca su aprobación para mi unión con vos; mi padre desea que me case con una jóven de la más alta nobleza y además muy rica; ¿pero acaso el corazón desea la fortuna cuando ama? ¡ni qué mayor fortuna para mí que poseeros! todo lo arrostraré para esto, y mi padre se convencerá algun día de lo mucho que valeis.

«Decidíos, señorita, y avisadme al instante que me creais digno de vuestro amor; hasta entónces, como vivís sola, no me atrevo á ir á tener la dicha de veros, pues aprecio en más la pureza inmaculada de vuestra reputación, que mi propia felicidad.

«Esperando vuestra decisión, queda lleno de impaciencia y de la más alta consideración hacia vos

«Raoul de Nugent.»

Susana dejó caer la carta de sus manos; una nube pasó por delante de sus ojos; las alegrías de la fortuna, las alegrías aún más grandes del amor se le aparecieron, y ella sintió levantarse en su corazón deseos ambiciosos que jamás hasta entónces había conocido.

Para huir de aquella fascinación y reflexionar con más calma bajó á su pequeño jardín; el aire frío y la serenidad de un cielo de invierno le hicieron mucho bien; paseóse largo tiempo reflexionando, rezando con fervor en algunos momentos, y, cuando llegó la noche, se fué á la iglesia.

Algunas mujeres se hallaban arrodilladas delante del confesionario; la iglesia, sombría, estaba alumbrada apenas por una lámpara que ardía junto al altar mayor y por dos cirios que temblaban delante del cuadro que ella había pintado; un vago perfume de incienso erraba bajo las bóvedas tranquilas y silenciosas.

Susana se arrodilló delante del altar de la Virgen y rezó largo rato; luego se acercó al confesionario, y después de haber dicho al anciano vicario lo que había leído en la carta de Raoul, añadió:

—Perdonadme, padre mio; he estado próxima á caer en la tentación; durante algunos instantes he pensado en arrastrar á un hijo á desobedecer á su padre; he querido llevar el dolor y la turbación al seno de esa familia; ¡y por qué, Dios mio! ¡por un poco de brillo, por un poco de fortuna, por un poco de descanso!... Pero el cielo me ha librado de los sueños de mi orgullo; me ha hecho ver como en un espejo las consecuencias de la ambición y de la desobediencia; tomad, padre mio, devolved esta carta á M. Raoul y habladle por mí, rehusad por mí.

—Sí, hija mia, respondió el cura; así lo haré, y espero que Dios bendecirá vuestras buenas y rectas intenciones; esta misma noche veré á M. de Nugent; id en paz y no penseis más en todo esto.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Entre las mejoras que el Sr. Ducazcal piensa introducir en el teatro Español en la próxima temporada, figura la supresión de la orquesta. Es digno de aplauso este proyecto, que indica una marcada tendencia á convertir aquel coliseo en un templo donde se rinda culto tan sólo al arte dramático en su mayor pureza. Varios teatros clásicos del extranjero han introducido ya esta mejora, y no dudamos será bien recibida por nuestro público, que podrá en los entreactos entregarse al placer de la conversacion, sin que le estorben los acordes, no siempre agradables, de la orquesta.

La nueva empresa que ha tomado á su cargo la direccion del teatro Martin en la próxima temporada, no ha escaseado medio ni sacrificio alguno para dotarle de aquellas condiciones de comodidad y elegancia á que tan acreedor es el escogido público que con tanta asiduidad le favorece.

Al efecto, la sala ha sido decorada y pintada de nuevo por acreditados artistas, y tanto el vestíbulo, como el local del café y demás dependencias, han sufrido notables reformas, que el público sabrá apreciar debidamente.

El espectáculo se dividirá por secciones, como es costumbre en este teatro, sin perjuicio de que alguna vez por semana se altere este sistema, con objeto de poder presentar aquellas obras que por su mérito ó índole especial no se adaptan á la division por actos.

Las obras se presentarán con toda la propiedad que requieran, tanto en decorado, como en vestuario, y serán ensayadas con el esmero y detenimiento que tan acreditados tienen los directores que se hallan al frente del trabajo.

La empresa del teatro de Apolo, constante en su propósito de ofrecer al público toda la variedad posible en los espectáculos, ha contratado para la próxima temporada á la Sociedad Union Artístico-Musical y á su inteligente director el reputado maestro D. Tomás Breton, con objeto de celebrar una serie de conciertos que se verificarán los domingos de dos á cuatro de la tarde, y cuyo número será bastante para que puedan disfrutar de uno de ellos los abonados á un día de la semana.

El empresario del teatro Real, Sr. Rovira, no ha puesto obstáculo alguno á la empresa para que el señor Breton dirigiera los conciertos, contribuyendo con su galantería á la realizacion de un pensamiento que seguramente ha de merecer la aprobacion del público.

La empresa, por su parte, deseosa de dar al espectáculo toda la importancia que se merece, ha hecho gestiones cerca del eminente poeta Sr. Zorrilla y el ingenioso escritor Sr. Blasco para que den lectura de poesías, obteniendo un resultado favorable á sus deseos.

El espectáculo llevará el nombre de "Tarde de Apolo," y lo constituirá el concierto por la Sociedad Union Artístico-Musical, y lecturas de artículos y poesías por los poetas citados y los actores de la compañía. No será difícil que los Sres. Grilo y Vega tomen parte en estas funciones, que prometen estar concurridísimas, y que tienen el carácter de verdaderas solemnidades artísticas.

El célebre artista Mr. Treway, que noches atras presentó por primera vez en el circo de Price, fué muy aplaudido. Sus trabajos, notables bajo todos conceptos, y ejecutados con suma elegancia y limpieza, recuerdan los que hace algun tiempo dió á conocer en el teatro de Novedades una familia japonesa. Sombreros, botellas, cajas de madera, etc., todo lo mueve y lo hace girar incesantemente, efectuando sorprendentes equilibrios. Es una adquisicion para la empresa, que verá recompensados por el público los esfuerzos que hace para presentarle cada dia nuevos artistas.

En la última funcion de moda tuvo lugar un magnífico espectáculo, en el que tomaron parte el notabilísimo artista Genetti, Treway, y por penúltima vez, los hermanos Caballer.

El núm. 51 de la interesante revista semanal *Crónica de la Música* acaba de publicarse, y contiene los artículos y noticias del siguiente sumario:

Texto: I. Nuevo sistema musical, inventado por D. Agustin Micci, de Roma.—II. El *Requiem* de Mozart. La muerte del gran maestro, por J. Rambosson.—III. Algunos episodios de la vida de Donizetti (continuacion), por M. E. V. H.—IV. Ricardo Wagner (conclusion), por A. Peña y Goñi.—V. *La lira y el arpa*, cantata de Camilo Saint-Saens.—VI. El teatro Real, sus preparativos, sus reformas y su compañía.—VII. Noticias varias: La compañía numerosísima del gran teatro de la Opera de París y la de la Opera cómica.—Matrimonio de Carlota Patti y Ernesto de Munk.—Necrología.—La Academia de Quilez.—VIII. Certámen de la *Crónica de la Música*.—IX. Anuncios.

Música: "Recuerdos del Guadalevin," vals para piano, por D. Joaquin Gaeta (ocho páginas).

La entrega musical de este número la forma un bo-

nito vals titulado "Recuerdos del Guadalevin," por D. Joaquin Gaeta.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 33 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Setiembre, por las Sras. Doña Carmen Ayer, de Betanzos; Doña Agueda Monforte, de Pontevedra; Doña Irene Mendoza, de Sevilla; Doña Aurora Pino, de Barbastro; Doña Clotilde Viniegra, de Torrelavega; Doña Casimira Sanchez, de Albacete; Doña Claudia Guerrero Sanchez, de Teruel; Doña Francisca Alonso Picazo, de Albacete, y las siguientes:

I.

La nave cruza la mar
y los tejidos de vela;
ni en monarca ni en mendigos
se encuentra un cuerpo sin vena;
la nata en la leche existe,
y por encima se encuentra;
el incienso, para usarle,
se coloca en la naveta.

En estos términos manda
la charadita resuelta,
á una dama de Cascade
su tocaya de Cervera.

II.

Desde los tiempos de Adan
sisan todas las sirvientas;
y aunque el te es una bebida,
tambien es nombre de letra.
Sisante es un poblachon
en el reino de Valencia,
donde las frutas y flores
en abundancia se encuentran.

TOMASA BARRIO DE NESTAR.

Cervera y 4 Setiembre.

CHARADA.

Prima y segunda
no quiero ser;
segunda y prima
sabe muy bien.

CAPILLA ARROQUI.

Unico Agente ANTONIO ESCAMEZ
Preciados, 35, entresuelo, Madrid
En París su representante Mr. SAISSET, Rue Cadet, 11.

ANUNCIOS.

PRECIOS
Anuncios. 1 peseta 50 céntos.
Reclamos. Precios convencionales.

PERFUMERIA DE PASCUAL **Arenal, 2, Madrid.**

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

MONTURAS PARA SOMBREROS. **VALVERDE, 6, SOMBRERERÍA DE KUHN.**

AGENCIA UNIVERSAL
DE

ANUNCIOS

fundada en 1874

DIRECTOR PROPIETARIO
ANTONIO ESCAMEZ

Es la primera y la más importante
AGENCIA DE PUBLICIDAD establecida en
España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid,

las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razon á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el último año, segun datos que publicó la prensa, ascendieron á UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE habiendo satisfecho sólo á *La Correspondencia*, *El Imparcial* y *El Globo* por unos 600.000 reales.

Todos los periódicos más importantes de España, como *El Imparcial* y otros, hicieron grandes elogios de la fundacion de esta AGENCIA por crearla útil á los intereses del comercio, el

que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios, sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta despues de publicados los anuncios.

La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos más delicados á precios económicos.

Independiente de la Sección de PUBLICIDAD, la casa se ocupa de

TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS y su envío á cualquier punto que se le indique, de la representación en general y de toda clase de asuntos.

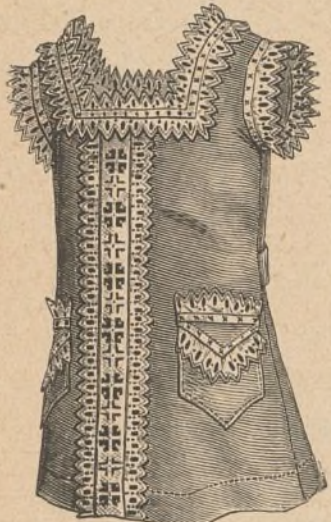
Escribir con sellos para la contestacion.

Preciados, 35, ent.º Madrid

CONSEJOS ÚTILES.

Del excelente libro de nuestro colaborador el doctor Lopez de la Vega, titulado *La higiene del hogar*, tomamos los siguientes utilísimos consejos:

«Se gasta generalmente mucho dinero para lavar telas delicadas dándolas a los quitamanchas, siendo así que se



19. Delantal para niño. (Véase el núm. 20). (Patron: pliego por el revés, núm. 1V, figs. 21 y 22.)

puede hacer fácilmente en casa.

Si se tratase de batista ó muselina, se lavará en agua templada y con jabon fino en dos ó tres aguas; y si fuese cruda ó de esas telas exquisitas que nos vienen de allende de los mares y tienen el color que se llama crudo, se les dará la última agua con una infusión de té, si se quiere conservar el expresado color.

Cuando hayan de lavarse telas blancas de seda, se disolverá jabon en cantidad proporcionada de agua hirviendo, por ejemplo, media onza de jabon para dos cuartillos de agua. Despues de bien disuelto el jabon, y cuando el agua esté nada más que caliente, se lavará la tela en un par de aguas, y al darle la tercera se agregará una copa de aguardiente seco, aumentando ó disminuyendo la cantidad, segun sea la del agua y del jabon. Hecho todo esto, se aclararán en agua fria las piezas y se pondrán á secar.

Toda tela tejida de lana se lavará en agua cocida con hiel, despues de lo cual se aclarará por el método ordinario y se estirará bien para ponerla á secar.

Todo tejido de algodón se lavará en agua clara, sin jabon, y dada esta primera mano, se le dará otra con salvado cocido y mezclado con jabon; y la tercera y última agua igual á la segun-

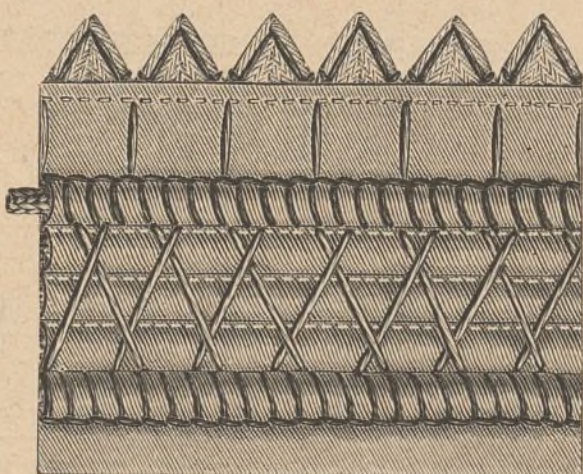


21. Cobre-polvor de viaje.

22 y 23. Vestido con túnica y paletot. Patron de la draperia: pliego por el revés, núm. VIII, fig. 34.)



24. Maceta con adornos bordados. (Véase la fig. 25.) (Dibujo: pliego por el revés, fig. 41.)



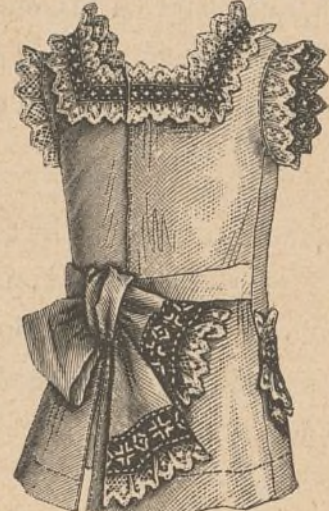
25. Cenefa para el núm. 24.

da, añadiendo un poco de vinagre. Para lavar las telas negras, fondos de mantilla, blondas, velos, etc., se disolverá en la cantidad necesaria de agua hirviendo otra de hiel de vaca, y con una esponja fina se lavará bien la tela ó blonda.

Despues, con otra esponja, se aclarará con agua fria y bien limpia, y se pondrá á secar sin retorcerse, porque se abriría.

Cuando hubiese que lavar encajes, despues de recocerlos si hubiese necesidad, se lavarán con espuma de jabon fino hecha en agua caliente. Verificado esto, se aclararán en agua fria y se les dará una tercera agua, en la que se disolverá una corta cantidad de almidon. Así hecho todo, se estirarán y se pondrán á secar.

Pudiera ser necesario lavar medias de seda, lo que se verificará en agua fria, clara y sin jabon. Bien restregadas ya, se sumergirán en espuma de jabon bien caliente, dejándolas como media hora, hecho lo



20. Espalda del núm. 19. (Patron: pliego por el revés, núm. 1V, figs. 21 y 22.)

cual, se volverán á restregar, no tanto como la primera vez, y despues, vueltas del revés, se pondrán al sol por espacio de otra media hora, trascurrida la cual, se aclaran en agua fria. Despues de hecho así, se pudiera desear que adquirieran un color de carne ó un vivo azulado. Lo primero se logra disolviendo un poco de salserrilla en agua, y lo segundo con un poco de añil, cargándolo más ó ménos, segun se quiera que esté más ó ménos vivo. En dicha agua se sumergen varias veces las medias, hasta que adquieran el grado de color al gusto especial de cada uno.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1376.

FIG. 1.^a Traje de paseo y visitas.—Es un elegante modelo de cachemir de la India ó seda azul, con adornos de seda pekin brochada Pompadour. El cuerpo y la esclavina van adornados de un encaje blanco. La esclavina se abre por detras para dejar paso á una quilla de volantitos. El echarpe Pompadour cruza por delante en bandolera, y el cuerpo cierra en el costado. La esclavina lleva ademas solapas Pompadour. Sombrero adornado de un pájaro y plumas.

FIG. 2.^a Traje para recibir en casa.—Es de lana ó foulard adornado de plissés y encajes blancos y negros. Los plissés de encaje forman el panier, drapeándose la túnica sostenida por lazos. Chaleco de seda blanca brochada ó crema. Terciopelo al cuello con medallón.



27. Frente del sombrero núm. 26.



26. Sombrero de raja y raso.

Las Sras. Suscriptoras a la 1.^a y 4.^a Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.376, y las de 1.^a, 2.^a y 4.^a el pliego de patrones.

Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.